

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO XIII.—NUM. 4.385

PERIÓDICO LIBERAL Y DE INFORMACIÓN

Domingo 28 de Marzo de 1915

LA GUERRA EUROPEA

DESDE INGLATERRA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Torquay y Napoleón I.—El ataque a los Dardanelos.—Anuncios y noticias.—Pérdidas de la Marina inglesa.—Estadística oficial.

Torquay (Devonshire), 21 de Marzo.

Señor director de DIARIO UNIVERSAL.

Torquay, situado en el condado de Devonshire, que es uno de los más bonitos de la Gran Bretaña, es una población de fama universal por su situación especial, por la dulzura de su clima, que es como el de Cornwall, y la belleza de sus jardines. Es sin duda alguna una de las más favorecidas en la estación de invierno, y sus numerosos y magníficos hoteles, así como las infinitas villas, están en la actualidad tan llenos que es difícil encontrar donde alojarse.

Dicen que el buque que condujo a Napoleón I estuvo anclado en Torbay, una de las tres bahías de Torquay, y que al contemplar desde la cubierta del barco las colinas en que está situada la población exclamó: «¡Qué vista tan preciosa y cómo me recuerda mi querido Ajaccio!». Y entonces Torquay era insignificante como población y conocida únicamente por la circunstancia de que la bahía de Tor era muy frecuentada por los buques que hacían el comercio con el continente.

Cuando llegué yo aquí el lunes último vi en la estación de Newton Abbot, donde cambié de tren, pasar cuatro trenes de tropas, que me figuraron a Southampton para embarcarse.

La pérdida de los dos «predreadhoughts» acorazados «Irresistible» y «Océano», y del francés «Bouvet», por haber chocado con minas flotantes, en los Dardanelos, es muy sensible, sobre todo la de este último, en que pereció la mayor parte de la tripulación por haberse hundido a los dos minutos del choque, a consecuencia de haber éste producido una explosión a bordo. La catástrofe ocurrió cuando los buques abandonaban el estrecho, en el área libre de minas, por algunas que sin duda habían soltado los turcos para que fueran arrastradas por la corriente, que es allí sumamente rápida. Este nuevo peligro hará que las escuadras adopten nuevas precauciones para evitarlo.

A pesar de la pérdida de los tres acorazados no ha disminuido la fuerza naval de los aliados, porque el Almirantazgo inglés, en previsión de lo que pudiera ocurrir, había ya destinado a aquellos mares otros dos: «The Queen» y «The Implacable», que son ambos de la clase del «Irresistible» y superiores al «Océano», y el ministro de Marina de Francia ha ordenado también que vaya el «Henri IV» a sustituir al «Bouvet».

Además de los acorazados perdidos, el francés «Gaulois» sufrió averías en la proa, por choque de mina, y el crucero inglés «Inflexible» fue alcanzado por dos granadas, una de las cuales destruyó parte de la proa, y la otra, que reventó en cubierta, mató a cuarenta hombres e hirió a otros muchos.

El tiempo ha sido poco favorable para las operaciones, por la niebla y el estado del mar, y, naturalmente, como los turcos se aprovechan de la suspensión del bombardeo para reconstruir sus baterías, aquellas no pueden continuar con la rapidez que los aliados desean.

No he visto en ningún periódico inglés la profecía, que se atribuye al almirante inglés que manda las escuadras, de que estas estarán en Constantinopla para las próximas Pascuas, y que he visto en la prensa de Madrid.

Es muy poco probable que el jefe naval haya dicho semejante cosa. En cambio, telegrafían de Malta que alguien que ha tomado parte en las operaciones de los Dardanelos ha dicho que si el tiempo es favorable la escuadra aliada deberá anclar en el Cuerno de Oro dentro de seis semanas.

Al dar publicidad el Almirantazgo a las pérdidas ocurridas en el estrecho añadia que las operaciones continuaban y que el que las dirigía contaba con amplias fuerzas navales y terrestres.

Smyrna no ha sido aún ocupada por los aliados; pero no se sabe nada de los planes de éstos en aquella población turca.

El Almirantazgo publicó anoche un estado de las pérdidas que ha tenido la Marina mercante inglesa desde el principio de la guerra hasta el 17 de Marzo. Durante la semana que terminó el 17 de Marzo echaron los submarinos alemanes a pique ocho buques ingleses, con un total de 22.825 toneladas. Tres buques más fueron torpedeados; pero consiguieron ganar puerto. El análisis del estado de las pérdidas arroja las cifras siguientes. Total de los buques perdidos desde el principio de la guerra:

Echados a pique por cruceros, 54; idem por minas, 12; idem por submarinos, 30. Total, 96.

En estas cifras están incluidos todos los buques mercantes británicos perdidos, con excepción de los de pesca. Las que siguen son las cifras desde que empezó el bloqueo de los submarinos, en 18 de Febrero:

Echados a pique por cruceros, 3; idem por minas, 1; idem por submarinos, 19. Total, 23.

El bloqueo empezó el 18 de Febrero; pero ya en 27 de Enero el enemigo había empezado los ataques con sus submarinos, echando a pique entre esa fecha y el 18 de Febrero seis buques.

Las cifras publicadas por el Almirantazgo demuestran el completo fracaso de esas piraterías, cuyo objeto era el «vaquillamiento» del comercio británico con los demás países. El número de vapores, de todas nacionalidades, que entran y salen de los puertos británicos va aumentando paulatinamente. El Almirantazgo publica una lista, que no traslado por ser muy larga, y sólo me limito a copiar las cifras de las cuatro semanas desde que empezó el bloqueo, en 18 de Febrero, hasta el día 17 del actual.

Del 18 de Febrero al 24 del mismo mes:

Buques entrados y salidos de los puertos británicos (de más de 300 toneladas), 1.381.

Echados a pique por cruceros, 2; idem por minas, 1; idem por submarinos, 7. Total, 10.

Del 24 de Febrero al 3 de Marzo:

Buques entrados y salidos etc., 1.474.

Echados a pique por cruceros, 1; idem por minas, 0; idem por submarinos, 0. Total, 1.

Del 3 de Marzo al 10:

Buques entrados y salidos etc., 1.557.

Echados a pique por cruceros, 0; idem por minas, 0; idem por submarinos, 8. Total, 8.

Del 10 de Marzo al 17:

Buques entrados y salidos etc., 1.539.

Echados a pique por cruceros, 0; idem por minas, 0; idem por submarinos, 8. Total, 8.

Lamentándose de la pérdida del «Dresden», dice el «London Standard», que el que quiere hacer una guerra con cruceros, sin tener suficiente número de bases navales, es una utopía. «Nuestros cruceros», escribe el conde, «mientras desplegaron actividad en el océano exigían del enemigo una fuerza diez veces superior para perseguirlos. Los cruceros alemanes han desaparecido. La gloria está de nuestra parte; pero el éxito, de parte de los ingleses».

Dicen los periódicos de hoy que ha sido apresado un buque español, que cargado de mineral de hierro, se dirigía a un puerto alemán. El apresamiento lo efectuó un crucero en el Canal de la Mancha, y el buque apresado ha sido conducido a Jarrow, cerca de Newcastle.

LA GUERRA EN EL MAR

Vapor con averías.

LONDRES 27.—El vapor inglés «Killerlain», que salió de Sunderland con carbón, tuvo, por causa desconocida, una explosión en la máquina, que le causó grandes averías e hirió a dos tripulantes.—Dabov.

El «Villaverde».

CADIZ 27.—Ha llegado de Fernando Poo el vapor «Villaverde», que a unas 15 millas de su punto de partida fué visitado por el crucero inglés «Dakar», que reconoció el pasaje.

Entre los viajeros iba una monja alemana, a la que hicieron los oficiales ingleses escrupulosos reconocimientos, por suponerla un hombre disfrazado.

También venían sacerdotes alemanes.—S. de E.

Buques desaparecidos.

PARIS 27.—Dicen de Stockholmo que tres vapores alemanes cargados de mineral de hierro han sido echados a pique recientemente en el Mar Báltico por un submarino ó por minas.

Parece que dichos vapores son el «Bavaria», el «Germania» y el «Koenigsberg», que han desaparecido hace días.—Mar.

La escuadra alemana.

PARIS 27.—Telegrafían al «Daily Mail» desde Copenhague que ayer apareció repentinamente en el Mar Báltico gran número de barcos, pertenecientes a la escuadra alemana.

Algunos de ellos navegaban con rumbo a la isla sueca de Oland.

Otra escuadra, compuesta de seis grandes cruceros, fué vista al Norte de Gotlandia.—Mar.

Encuentro con un submarino.

PARIS 27.—El transatlántico «Niagara», procedente de Nueva York, y trayendo a bordo los tripulantes del «Florida», que fué echado a pique cerca de Newport-News, encontró en aguas de Cherburgo, el 25 de Marzo, a los cuatro y cincuenta y cinco, un submarino alemán, al que escapó gracias a su velocidad.—Mar.

La destrucción del «Mousquet».

He aquí la carta escrita a uno de sus papeles por un marinero del contratorpedero «Mousquet», que, como se recordará, fué echado a pique por el «Emden» en el Océano Índico:

«Te había dicho que me escribieras al «D'Herberville»; pero me destinaron al «Mousquet», que, como sabrás probablemente, fué destruido el 28 de Octubre, frente a Pinang, por el crucero «Emden».

Figúrate una mosca en lucha contra un caballo. Nuestro caso era análogo a éste. Fatalmente habíamos de sucumbir, ya que era excesiva la distancia para torpedear al buque enemigo.

Era el «Mousquet» del tipo «Javeline». Todos cumplimos con nuestro deber de defendernos; pero, ¡ay!, en treinta segundos no quedaba a bordo ni un servidor de piezas, y éstas hacían explosión. Estalló también la caldera, y un proyectil atravesó el colector I de la máquina de estribor.

Nos quedamos sin gobierno, y el «Emden» no cesaba de disparar. Aquello era espantoso; tanto, que al recordarlo creo estar bajo el dominio de una trágica pesadilla.

Estábamos a bordo 81 hombres. Tuimos 50 muertos y 16 heridos. Quedamos 15 ileso, y entre ellos, que escapé sin un arañazo, lo cual fué verdaderamente milagroso. Nunca creí salir con vida de aquel trance.

En los intervalos del bombardeo, las petacas pasaban de mano en mano y bromábamos todos. Estábamos seguros de morir, y no valía apurarse; así es que no hubo quien flagrara un momento.

El «Emden» continuó disparando mientras fué el «Mousquet». Se aproximó luego y, acorralado a los supervivientes, que éramos 35, de los que cinco fallecieron a consecuencia de heridas.

A bordo del crucero alemán se nos dispusieron una amnistía acogida. Estábamos desnudos, y nos vistieron y nos alimentaron.

Los oficiales se habían agrupado sobre cubierta y nos saludaban a media voz, que fluamos pasando junto a ellos.

«Por qué no han izado ustedes cualquier bandera de señales?» nos preguntaron.

«Porque no queríamos rendirnos—respondimos a coro.

El comandante del «Emden» no nos dirigió la palabra; pero nos contemplaba atento y se le saltaban las lágrimas.

Por último, se nos condujo a todos a territorio holandés.»

VARIAS NOTICIAS

Jucios de «Le Temps».

PARIS 27.—«Le Temps» no comenta hoy las operaciones en Francia; consagra la nota habitual a las operaciones en Rusia.

«La ofensiva en los Cárpato» dice—se desarrolló con éxito completo, particularmente en el Noroeste, en la cadena de Bantfeld al desfiladero de Ujok y especialmente en la región de Lupkoff, donde los rusos agotaron la resistencia de los austriacos, y éstos, dispersos, dejaron millares de prisioneros.

La penetración de los rusos en Hungría por Bantfeld, Lupkoff y Ujok llevó al enemigo al Sur de la Bukovina, cortando la retirada a los austro-alemanes en la región de Stanislaw y Czernowitz.

Los rusos progresan igualmente al Oeste del Niemen, en la región de Mariampol-Suwalki. Este movimiento se combina con una operación en Taurógen hacia Tilsit.

En el frente de Chocole-Michinef el ejército de Hindenburg resistió difícilmente el empuje del adversario, que le obliga a mantenerse a la defensiva.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

LA GUERRA EN EL MAR

Vapor con averías.

LONDRES 27.—El vapor inglés «Killerlain», que salió de Sunderland con carbón, tuvo, por causa desconocida, una explosión en la máquina, que le causó grandes averías e hirió a dos tripulantes.—Dabov.

El «Villaverde».

CADIZ 27.—Ha llegado de Fernando Poo el vapor «Villaverde», que a unas 15 millas de su punto de partida fué visitado por el crucero inglés «Dakar», que reconoció el pasaje.

Entre los viajeros iba una monja alemana, a la que hicieron los oficiales ingleses escrupulosos reconocimientos, por suponerla un hombre disfrazado.

También venían sacerdotes alemanes.—S. de E.

Buques desaparecidos.

PARIS 27.—Dicen de Stockholmo que tres vapores alemanes cargados de mineral de hierro han sido echados a pique recientemente en el Mar Báltico por un submarino ó por minas.

Parece que dichos vapores son el «Bavaria», el «Germania» y el «Koenigsberg», que han desaparecido hace días.—Mar.

La escuadra alemana.

PARIS 27.—Telegrafían al «Daily Mail» desde Copenhague que ayer apareció repentinamente en el Mar Báltico gran número de barcos, pertenecientes a la escuadra alemana.

Algunos de ellos navegaban con rumbo a la isla sueca de Oland.

Otra escuadra, compuesta de seis grandes cruceros, fué vista al Norte de Gotlandia.—Mar.

Encuentro con un submarino.

PARIS 27.—El transatlántico «Niagara», procedente de Nueva York, y trayendo a bordo los tripulantes del «Florida», que fué echado a pique cerca de Newport-News, encontró en aguas de Cherburgo, el 25 de Marzo, a los cuatro y cincuenta y cinco, un submarino alemán, al que escapó gracias a su velocidad.—Mar.

La destrucción del «Mousquet».

He aquí la carta escrita a uno de sus papeles por un marinero del contratorpedero «Mousquet», que, como se recordará, fué echado a pique por el «Emden» en el Océano Índico:

«Te había dicho que me escribieras al «D'Herberville»; pero me destinaron al «Mousquet», que, como sabrás probablemente, fué destruido el 28 de Octubre, frente a Pinang, por el crucero «Emden».

Figúrate una mosca en lucha contra un caballo. Nuestro caso era análogo a éste. Fatalmente habíamos de sucumbir, ya que era excesiva la distancia para torpedear al buque enemigo.

Era el «Mousquet» del tipo «Javeline». Todos cumplimos con nuestro deber de defendernos; pero, ¡ay!, en treinta segundos no quedaba a bordo ni un servidor de piezas, y éstas hacían explosión. Estalló también la caldera, y un proyectil atravesó el colector I de la máquina de estribor.

Nos quedamos sin gobierno, y el «Emden» no cesaba de disparar. Aquello era espantoso; tanto, que al recordarlo creo estar bajo el dominio de una trágica pesadilla.

Estábamos a bordo 81 hombres. Tuimos 50 muertos y 16 heridos. Quedamos 15 ileso, y entre ellos, que escapé sin un arañazo, lo cual fué verdaderamente milagroso. Nunca creí salir con vida de aquel trance.

En los intervalos del bombardeo, las petacas pasaban de mano en mano y bromábamos todos. Estábamos seguros de morir, y no valía apurarse; así es que no hubo quien flagrara un momento.

El «Emden» continuó disparando mientras fué el «Mousquet». Se aproximó luego y, acorralado a los supervivientes, que éramos 35, de los que cinco fallecieron a consecuencia de heridas.

A bordo del crucero alemán se nos dispusieron una amnistía acogida. Estábamos desnudos, y nos vistieron y nos alimentaron.

Los oficiales se habían agrupado sobre cubierta y nos saludaban a media voz, que fluamos pasando junto a ellos.

«Por qué no han izado ustedes cualquier bandera de señales?» nos preguntaron.

«Porque no queríamos rendirnos—respondimos a coro.

El comandante del «Emden» no nos dirigió la palabra; pero nos contemplaba atento y se le saltaban las lágrimas.

Por último, se nos condujo a todos a territorio holandés.»

VARIAS NOTICIAS

Jucios de «Le Temps».

PARIS 27.—«Le Temps» no comenta hoy las operaciones en Francia; consagra la nota habitual a las operaciones en Rusia.

«La ofensiva en los Cárpato» dice—se desarrolló con éxito completo, particularmente en el Noroeste, en la cadena de Bantfeld al desfiladero de Ujok y especialmente en la región de Lupkoff, donde los rusos agotaron la resistencia de los austriacos, y éstos, dispersos, dejaron millares de prisioneros.

La penetración de los rusos en Hungría por Bantfeld, Lupkoff y Ujok llevó al enemigo al Sur de la Bukovina, cortando la retirada a los austro-alemanes en la región de Stanislaw y Czernowitz.

Los rusos progresan igualmente al Oeste del Niemen, en la región de Mariampol-Suwalki. Este movimiento se combina con una operación en Taurógen hacia Tilsit.

En el frente de Chocole-Michinef el ejército de Hindenburg resistió difícilmente el empuje del adversario, que le obliga a mantenerse a la defensiva.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

tencia de los austriacos, y éstos, dispersos, dejaron millares de prisioneros.

La penetración de los rusos en Hungría por Bantfeld, Lupkoff y Ujok llevó al enemigo al Sur de la Bukovina, cortando la retirada a los austro-alemanes en la región de Stanislaw y Czernowitz.

Los rusos progresan igualmente al Oeste del Niemen, en la región de Mariampol-Suwalki. Este movimiento se combina con una operación en Taurógen hacia Tilsit.

En el frente de Chocole-Michinef el ejército de Hindenburg resistió difícilmente el empuje del adversario, que le obliga a mantenerse a la defensiva.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

«Le Temps» examina las protestas de Holanda a consecuencia de haber sido torpedeados algunos navíos holandeses por submarinos alemanes y las protestas de los Estados Unidos contra el hecho de haber sido lanzadas bombas desde un aeroplano sobre un navío que llevaba víveres para el Comité de aprovisionamiento belga, y que pertenecía a la Comisión internacional de socorros.

También hace constar «Le Temps» el descontento del Gobierno de Washington por haber sido alterados los despachos de su último agregado militar en Berlín.

Termina diciendo que la actividad desplegada por los alemanes en la organización del servicio de propaganda en los países neutrales, a pesar de algún éxito pasajero, no tendrá influencia alguna en la marcha general de los acontecimientos, como tampoco la tendrán los daños causados por «explosiones» y submarinos, que no dejan tras de sí más que el desprecio y la indignación.

correspondientes al primer grupo de la de Ciencias.

Para dar estas enseñanzas habrá 13 catedráticos numerarios de Derecho y uno por cada siete asignaturas de preparatorios.

Todas las cátedras citadas se proveerán a sus gastos con las cantidades que en ella se recauden por derechos de matrículas, exámenes, grados, títulos y los demás conceptos establecidos en las disposiciones legales, y con los intereses y rentas de los bienes de fundaciones docentes de la misma región que tuvo asignados el Instituto de segunda enseñanza de dicha ciudad, los cuales, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 39

TOROS

EN MADRID

ULTIMA NOVILLADA

Seis de Pablo Romero.—Algabeño II, Ale y Andaluz.

Y vamos con la última novillada, ya que el domingo próximo empezará lo serio. La tarde, desahogada, y para la Empresa, desahogada la entrada.

Primer.

Un novillo buen mozo, gordote y algo gacho.

De salida destripa un penco, y luego el Ahijao, al dar el primer capotazo, sufre un susto mayúsculo, cayendo ante la cara.

Algabeño da seis verónicas, cuatro buenas.

El novillo, bravo y seco, toma cinco puyazos, derribando siempre, en poco terreno y arrancando de largo.

En quites Algabeño se adorna, Ale no hace nada de particular, y Andaluz se estrecha de verdad.

Fresquito y Ahijao parecen pronto y bien.

El toro sigue bravo.

Algabeño, que viste de azul y oro, al segundo pase sufre un colada, y otra al tercero, sencillamente porque el toro se come la muleta de bravo.

Algabeño manda poco, y resulta la cosa muy movida y embullada. El toro achucha de veras.

Junta las manos la res, y Algabeño, con su difícil facilidad, le da una estocada en lo alto, algo atravesada.

Y empieza a llover, para nuestro regocijo. Muere el toro y se aplaude a Algabeño.

Mejor lidia y muerte merece el toro.

Al arrastre se aplaude al de D. Felipe.

Segundo.

Cárdeno, de buen tipo y bien encornado. Sufre de salida un rajón en el abdomen, y luego Ale, en dos tiempos, da verónicas valientes, en su estilo.

El andaluz sigue arrimándose, de veras en las medias verónicas.

Bravo también el toro, aunque no como su antecesor, toma cuatro varas, por tres caídas, y un penquico. Ale en el último quite da su buen montero.

Alvarado pone un buen par; pero es achuchado y derribado. Cae ante la cara, y gracias a Bizoqui no hay una desgracia, porque los matadores estaban en el limbo. Y nada más de particular en este toro.

Ale, que viste de carmín y oro, hace una faena valentilla y movidísima.

Un pinchazo alto, con alivio, y seguidamente otro, delantero; sin más pases, una corta, perpendicular y atravesada, que mata al segundo.

En el público las opiniones se dividen, predominando los plácemes.

El silencio hubiera sido en este caso elocuente.

Tercero.

Sale cuando la lluvia se formaliza un hermoso toro, berrendo en negro, salpicado, buen mozo y cercano a las treinta arrobas. ¡Un toro!

Andaluz da varias verónicas vulgares.

En la primera vara el toro se duerme recarando. Andaluz da media verónica de rodillas, pero relámpago, con demasiados nervios.

El último quite de Andaluz ya es definitivamente bueno.

El toro toma cinco varas, derribando siempre con estrépito, y en poco terreno. Mueren dos jacos.

Bravo, D. Felipe!

Para ver la bravura de los toros sale hasta el Sol!

En banderillas derrochan prudencia Bizoqui y Finito.

De rosa y oro se está el Andaluz. Deja que capoteen un rato los del margen.

Desde el primer pase empieza el Andaluz a torrear con la espalda esa suerte tan bonita que él ha implantado.

El muchacho se decide, y da unos molinete valientes y lucidos.

Luego vuelve el desconcierto. A toro parado da media delantera y perpendicular. En seguida otra media, mejor colocada que antes, sólo que ahora es el toro el que lo ha hecho todo.

Dobla el bicho, y hay palmas y de lo otro. También se aplaude el arrastre del toro. Bueno; pero no era «Jaquetón», que conste.

Cuarto.

Un toro de los más hermosos que hemos visto. Mayor y más hondo que el anterior y del mismo pelo.

Algabeño da unos mantazos luchando con el aire.

En el primer quite se ciñe bien. El toro se arranca luego y con bárbaro poder. Seis varas y una defunción. En quites, poca cosa.

Fresquito y Ahijao parecen pronto y bien, mejor el primero.

El toro está bueno cuando sale Algabeño a hacer su última faena novillera.

Empieza el chico con cuatro naturales, uno de ellos, sencillamente, superior.

El toro, ideal. Pocos pases más, y buenos.

Y señores: de corto, despiado, superior, superior, superior, un ataque al volapié de los que no se ven más que de año en año. El estoque quedó muy tendido, pero no importa. ¡Colosal la suerte! (Ovación.)

Pocos pases más, y otra vez de forma inenarrable una pirámida estocada al volapié.

El toro cae con las cuatro patas por el aire. (Ovación.)

Señores: ¡paso a un gran matador de toros!

El diestro da la vuelta al ruedo entre estruendos, ovación, que dura largo rato. ¡Muy justo todo, señores!

Quinto.

Un toro negro, buen mozo, cornipretado. Sale con muchos pases, se carga un jaco y se hace el dueño del cotarro durante algunos minutos.

(Sigue la ovación a Algabeño.)

Ale baña unos lances, y acaba tomando el olivo.

El toro, sin finarse, sigue el desconcierto. Sólo vemos dueño y la situación al de Algabeño, que braga bien.

Cinco varas, con más voluntad que poder, y todos lo hacen mal: los de a pie, los de a caballo y el toro, salvo la excepción ya apuntada.

Ale cita el cambio, da una salida enorme y clava en la paletilla.

Repite, y pone otro par, alto y trasero, también al cambio.

Y pone un buen par ahora, aguantando de verdad. (Muchas palmas.)

Ale brinda a un señor del 1. Una faena tremendamente movida; pero, por fortuna, corta, porque entrando con la de una media delantera, que mata.

Sexto.

Castano asardado, gordo, hondo y bien armado.

Andaluz da unas verónicas feas y acaba arrastrado.

Muy tarde el toro, con una tirria ponis en el primer quite, no dando lugar a lucimientos.

En banderillas, latoso, y a la hora final torrea como siempre, quitando la muleta antes de que el toro meta en ella la cabeza, y así resulta la cosa. El público empieza el choteo.

Hay varias espantadas, y por añadidura el aire entorpece el uso de la muleta; bien es verdad que Andaluz con aire y sin aire de eso no sabe ni linda palabra.

Tapando la cara al toro, un sablazo delantero y perpendicular. Ocho intentos de descabello; y, señores, hasta el domingo.

CARAMBA

EN VISTA ALEGRE

Corrida de toros.—Seis, de Carvajal, para Pazos, Flores y Punteret.

Con la presente corrida se inaugura la temporada en este caso toruino.

La tarde está desahogada. Hay poca concurrencia.

Primer.

Costalillo, negro entrepelao, bastote y grande.

Pazos le da unos cuantos capotazos inteligentes. El de Carvajal es tarde en el acometer a los piqueros, pero con poder extraordinario. Muere una jaca.

Francamente huido llega el toro al segundo tercio, a cargo de Alvarado y Africano, que lo hacen medianamente.

Pazos da unos cuantos telonazos tirando a aliar; entra con ventajillas, pinchando en lo duro, y luego da un mandoble perpendicular y atravesado, que deja cosa a la res.

Después se harta de pinchar en distintos sitios; llega el primer aviso, e intenta el descabello, y marra repetidas veces; llega el segundo aviso, y Pazos atina por fin. La bronca corresponde a las circunstancias.

Segundo.

Chicorro, negro lombardo, grande.

Flores da unas verónicas ceñidas, que se aplauden, y el toro hace una magnífica pelea de varas.

Flores coge las banderillas, y tras intentar el cambio cuarteas un par en lo alto, llegando guapamente.

Pepín de Valencia y Rufat acaban el tercio.

Flores trastea con la izquierda, cerca y parado, pero con intervención del poquero.

A volapié clava el estoque, un poquito caído. Dobla el toro. (Ovación, con petición de oreja, y vuelta al ruedo.)

Tercero.

Atendio, negro méano.

Juan Cecilio da unas verónicas y unas navarras bien instrumentadas, y el bicho acomete codicioso a los piqueros, derribando siempre.

Pablo Baos y Pardiñas palitroquean brevemente.

Punteret despiado al personal, quedándose solo con la res, a la que torrea sin parar ni consentir.

Hay un pase rodilla en tierra y otro de pecho, forzado, que se aplauden. Luego da una estocada muy caída, un pinchazo mejor colocado, otro por el mismo estilo, intenta cinco veces el descabello, y por fin atina, con la puntilla, cuando había recibido el primer aviso.

CAMELO

En el público las opiniones se dividen, predominando los plácemes.

El silencio hubiera sido en este caso elocuente.

Sale cuando la lluvia se formaliza un hermoso toro, berrendo en negro, salpicado, buen mozo y cercano a las treinta arrobas. ¡Un toro!

Andaluz da varias verónicas vulgares.

En la primera vara el toro se duerme recarando. Andaluz da media verónica de rodillas, pero relámpago, con demasiados nervios.

El último quite de Andaluz ya es definitivamente bueno.

El toro toma cinco varas, derribando siempre con estrépito, y en poco terreno. Mueren dos jacos.

Bravo, D. Felipe!

Para ver la bravura de los toros sale hasta el Sol!

En banderillas derrochan prudencia Bizoqui y Finito.

De rosa y oro se está el Andaluz. Deja que capoteen un rato los del margen.

Desde el primer pase empieza el Andaluz a torrear con la espalda esa suerte tan bonita que él ha implantado.

El muchacho se decide, y da unos molinete valientes y lucidos.

Luego vuelve el desconcierto. A toro parado da media delantera y perpendicular. En seguida otra media, mejor colocada que antes, sólo que ahora es el toro el que lo ha hecho todo.

Dobla el bicho, y hay palmas y de lo otro. También se aplaude el arrastre del toro. Bueno; pero no era «Jaquetón», que conste.

En banderillas derrochan prudencia Bizoqui y Finito.

De rosa y oro se está el Andaluz. Deja que capoteen un rato los del margen.

Desde el primer pase empieza el Andaluz a torrear con la espalda esa suerte tan bonita que él ha implantado.

El muchacho se decide, y da unos molinete valientes y lucidos.

Luego vuelve el desconcierto. A toro parado da media delantera y perpendicular. En seguida otra media, mejor colocada que antes, sólo que ahora es el toro el que lo ha hecho todo.

Dobla el bicho, y hay palmas y de lo otro. También se aplaude el arrastre del toro. Bueno; pero no era «Jaquetón», que conste.

En banderillas derrochan prudencia Bizoqui y Finito.

De rosa y oro se está el Andaluz. Deja que capoteen un rato los del margen.

Desde el primer pase empieza el Andaluz a torrear con la espalda esa suerte tan bonita que él ha implantado.

El muchacho se decide, y da unos molinete valientes y lucidos.

Luego vuelve el desconcierto. A toro parado da media delantera y perpendicular. En seguida otra media, mejor colocada que antes, sólo que ahora es el toro el que lo ha hecho todo.

Dobla el bicho, y hay palmas y de lo otro. También se aplaude el arrastre del toro. Bueno; pero no era «Jaquetón», que conste.

En banderillas derrochan prudencia Bizoqui y Finito.

De rosa y oro se está el Andaluz. Deja que capoteen un rato los del margen.

Desde el primer pase empieza el Andaluz a torrear con la espalda esa suerte tan bonita que él ha implantado.

El muchacho se decide, y da unos molinete valientes y lucidos.

Luego vuelve el desconcierto. A toro parado da media delantera y perpendicular. En seguida otra media, mejor colocada que antes, sólo que ahora es el toro el que lo ha hecho todo.

Dobla el bicho, y hay palmas y de lo otro. También se aplaude el arrastre del toro. Bueno; pero no era «Jaquetón», que conste.

En banderillas derrochan prudencia Bizoqui y Finito.

De rosa y oro se está el Andaluz. Deja que capoteen un rato los del margen.

Desde el primer pase empieza el Andaluz a torrear con la espalda esa suerte tan bonita que él ha implantado.

El muchacho se decide, y da unos molinete valientes y lucidos.

Luego vuelve el desconcierto. A toro parado da media delantera y perpendicular. En seguida otra media, mejor colocada que antes, sólo que ahora es el toro el que lo ha hecho todo.

Dobla el bicho, y hay palmas y de lo otro. También se aplaude el arrastre del toro. Bueno; pero no era «Jaquetón», que conste.

En banderillas derrochan prudencia Bizoqui y Finito.

De rosa y oro se está el Andaluz. Deja que capoteen un rato los del margen.

Desde el primer pase empieza el Andaluz a torrear con la espalda esa suerte tan bonita que él ha implantado.

El muchacho se decide, y da unos molinete valientes y lucidos.

Luego vuelve el desconcierto. A toro parado da media delantera y perpendicular. En seguida otra media, mejor colocada que antes, sólo que ahora es el toro el que lo ha hecho todo.

Dobla el bicho, y hay palmas y de lo otro. También se aplaude el arrastre del toro. Bueno; pero no era «Jaquetón», que conste.

Han sido frecuentes las faringitis, bronquitis y bronconeumonías, congestiones pulmonares y ataques diséicos. En el tubo digestivo no se presentan sino casos de coliclosis y gastritis febriles. Las hemorragias cerebrales han aumentado la mortalidad.

En los niños, catarros bronquiales y fiebres eruptivas; aunque la enfermedad es abundante, la mortalidad es poco crecida.

DESDE IRUN

Una petición justa

Por contrato que celebró el Ayuntamiento de Irun con el ramo de Guerra, elevado a escritura pública en 20 de Mayo de 1891, se comprometió éste a sostener con carácter permanente una guarnición compuesta de un batallón de Infantería, alojando en los pabellones cuarteles que el Municipio construyó, y le costaron cien mil pesetas.

Pocos años tuvo el ramo de Guerra una insignificante guarnición en los citados cuarteles. En el año de 1898 quedaron desalojados, y los pabellones fueron entregados para su utilización a un sargento.

El ramo de Guerra gastó después de construídos los pabellones en un barracón-cuadra 17.973 pesetas.

En vista de la necesidad del sacrificio que se había impuesto el pueblo de Irun al realizar tan cuantiosos gastos por tener una guarnición militar, sin conseguirlo, estimando infringido el contrato, por instancia de 12 de Mayo de 1905 solicitó su alcalde al ministro de la Guerra la revisión de aquél y la devolución de los pabellones-cuarteles al Municipio, petición que fue denegada por Real orden de 7 de Abril de 1905.

Contra esa resolución, que el Ayuntamiento estimó lesiva para sus intereses, recurrió ante el Tribunal Supremo de Justicia en pleito contencioso-administrativo, que desestimó dicho recurso.

En 20 de Mayo del año siguiente el alcalde de Irun solicitó del ministro de la Guerra la enajenación de los cuarteles, para que con su importe se reintegrara al Municipio los gastos de construcción en la parte alienada correspondiente, o en otro caso la entrega de los mismos, mediante el reintegro al ramo de Guerra de la 17.973 peseta que en las obras del barracón-cuadra había gastado.

El Ministerio denegó la petición, y como consecuencia de su resolución, Irun, que gastó en este asunto cien mil pesetas, no puede disponer de sus cuarteles, de los desembolsos hechos, ni lograr tener una guarnición fija, mayor o menor.

Hoy el Ayuntamiento pretende, por razones de equidad, que por el excentismo superior ministro de la Guerra, cuya justicia y amor al país vascongado es notoria, se adopte una de las dos siguientes soluciones: 6 que se vendan los cuarteles, si es que no van a tener guarnición, o se reintegre de sus sacrificios pecuniarios al Ayuntamiento de Irun, o se destine una guarnición para que en ellos se establezca, cumpliendo así las estipulaciones del contrato de 20 de Mayo de 1891.

Unimos nuestro voto a la petición de Irun, cuya justicia es evidente, y que seguramente atenderá el ministro de la Guerra.

En 20 de Mayo del año siguiente el alcalde de Irun solicitó del ministro de la Guerra la enajenación de los cuarteles, para que con su importe se reintegrara al Municipio los gastos de construcción en la parte alienada correspondiente, o en otro caso la entrega de los mismos, mediante el reintegro al ramo de Guerra de la 17.973 peseta que en las obras del barracón-cuadra había gastado.

El Ministerio denegó la petición, y como consecuencia de su resolución, Irun, que gastó en este asunto cien mil pesetas, no puede disponer de sus cuarteles, de los desembolsos hechos, ni lograr tener una guarnición fija, mayor o menor.

Hoy el Ayuntamiento pretende, por razones de equidad, que por el excentismo superior ministro de la Guerra, cuya justicia y amor al país vascongado es notoria, se adopte una de las dos siguientes soluciones: 6 que se vendan los cuarteles, si es que no van a tener guarnición, o se reintegre de sus sacrificios pecuniarios al Ayuntamiento de Irun, o se destine una guarnición para que en ellos se establezca, cumpliendo así las estipulaciones del contrato de 20 de Mayo de 1891.

Unimos nuestro voto a la petición de Irun, cuya justicia es evidente, y que seguramente atenderá el ministro de la Guerra.

En 20 de Mayo del año siguiente el alcalde de Irun solicitó del ministro de la Guerra la enajenación de los cuarteles, para que con su importe se reintegrara al Municipio los gastos de construcción en la parte alienada correspondiente, o en otro caso la entrega de los mismos, mediante el reintegro al ramo de Guerra de la 17.973 peseta que en las obras del barracón-cuadra había gastado.

El Ministerio denegó la petición, y como consecuencia de su resolución, Irun, que gastó en este asunto cien mil pesetas, no puede disponer de sus cuarteles, de los desembolsos hechos, ni lograr tener una guarnición fija, mayor o menor.

Hoy el Ayuntamiento pretende, por razones de equidad, que por el excentismo superior ministro de la Guerra, cuya justicia y amor al país vascongado es notoria, se adopte una de las dos siguientes soluciones: 6 que se vendan los cuarteles, si es que no van a tener guarnición, o se reintegre de sus sacrificios pecuniarios al Ayuntamiento de Irun, o se destine una guarnición para que en ellos se establezca, cumpliendo así las estipulaciones del contrato de 20 de Mayo de 1891.

Unimos nuestro voto a la petición de Irun, cuya justicia es evidente, y que seguramente atenderá el ministro de la Guerra.

En 20 de Mayo del año siguiente el alcalde de Irun solicitó del ministro de la Guerra la enajenación de los cuarteles, para que con su importe se reintegrara al Municipio los gastos de construcción en la parte alienada correspondiente, o en otro caso la entrega de los mismos, mediante el reintegro al ramo de Guerra de la 17.973 peseta que en las obras del barracón-cuadra había gastado.

El Ministerio denegó la petición, y como consecuencia de su resolución, Irun, que gastó en este asunto cien mil pesetas, no puede disponer de sus cuarteles, de los desembolsos hechos, ni lograr tener una guarnición fija, mayor o menor.

Hoy el Ayuntamiento pretende, por razones de equidad, que por el excentismo superior ministro de la Guerra, cuya justicia y amor al país vascongado es notoria, se adopte una de las dos siguientes soluciones: 6 que se vendan los cuarteles, si es que no van a tener guarnición, o se reintegre de sus sacrificios pecuniarios al Ayuntamiento de Irun, o se destine una guarnición para que en ellos se establezca, cumpliendo así las estipulaciones del contrato de 20 de Mayo de 1891.

Unimos nuestro voto a la petición de Irun, cuya justicia es evidente, y que seguramente atenderá el ministro de la Guerra.

En 20 de Mayo del año siguiente el alcalde de Irun solicitó del ministro de la Guerra la enajenación de los cuarteles, para que con su importe se reintegrara al Municipio los gastos de construcción en la parte alienada correspondiente, o en otro caso la entrega de los mismos, mediante el reintegro al ramo de Guerra de la 17.973 peseta que en las obras del barracón-cuadra había gastado.

El Ministerio denegó la petición, y como consecuencia de su resolución, Irun, que gastó en este asunto cien mil pesetas, no puede disponer de sus cuarteles, de los desembolsos hechos, ni lograr tener una guarnición fija, mayor o menor.

Hoy el Ayuntamiento pretende, por razones de equidad, que por el excentismo superior ministro de la Guerra, cuya justicia y amor al país vascongado es notoria, se adopte una de las dos siguientes soluciones: 6 que se vendan los cuarteles, si es que no van a tener guarnición, o se reintegre de sus sacrificios pecuniarios al Ayuntamiento de Irun, o se destine una guarnición para que en ellos se establezca, cumpliendo así las estipulaciones del contrato de 20 de Mayo de 1891.

Unimos nuestro voto a la petición de Irun, cuya justicia es evidente, y que seguramente atenderá el ministro de la Guerra.

En 20 de Mayo del año siguiente el alcalde de Irun solicitó del ministro de la Guerra la enajenación de los cuarteles, para que con su importe se reintegrara al Municipio los gastos de construcción en la parte alienada correspondiente, o en otro caso la entrega de los mismos, mediante el reintegro al ramo de Guerra de la 17.973 peseta que en las obras del barracón-cuadra había gastado.

El Ministerio denegó la petición, y como consecuencia de su resolución, Irun, que gastó en este asunto cien mil pesetas, no puede disponer de sus cuarteles, de los desembolsos hechos, ni lograr tener una guarnición fija, mayor o menor.

Hoy el Ayuntamiento pretende, por razones de equidad, que por el excentismo superior ministro de la Guerra, cuya justicia y amor al país vascongado es notoria, se adopte una de las dos siguientes soluciones: 6 que se vendan los cuarteles, si es que no van a tener guarnición, o se reintegre de sus sacrificios pecuniarios al Ayuntamiento de Irun, o se destine una guarnición para que en ellos se establezca, cumpliendo así las estipulaciones del contrato de 20 de Mayo de 1891.

Unimos nuestro voto a la petición de Irun, cuya justicia es evidente, y que seguramente atenderá el ministro de la Guerra.

En 20 de Mayo del año siguiente el alcalde de Irun solicitó del ministro de la Guerra la enajenación de los cuarteles, para que con su importe se reintegrara al Municipio los gastos de construcción en la parte alienada correspondiente, o en otro caso la entrega de los mismos, mediante el reintegro al ramo de Guerra de la 17.973 peseta que en las obras del barracón-cuadra había gastado.

El Ministerio denegó la petición, y como consecuencia de su resolución, Irun, que gastó en este asunto cien mil pesetas, no puede disponer de sus cuarteles, de los desembolsos hechos, ni lograr tener una guarnición fija, mayor o menor.

Hoy el Ayuntamiento pretende, por razones de equidad, que por el excentismo superior ministro de la Guerra, cuya justicia y amor al país vascongado es notoria, se adopte una de las dos siguientes soluciones: 6 que se vendan los cuarteles, si es que no van a tener guarnición, o se reintegre de sus sacrificios pecuniarios al Ayuntamiento de Irun, o se destine una guarnición para que en ellos se establezca, cumpliendo así las estipulaciones del contrato de 20 de Mayo de 1891.

Unimos nuestro voto a la petición de Irun, cuya justicia es evidente, y que seguramente atenderá el ministro de la Guerra.

En 20 de Mayo del año siguiente el alcalde de Irun solicitó del ministro de la Guerra la enajenación de los cuarteles, para

